

## LUIS CERVERA VERA (1914-1998)

Por

ANTONIO FERNÁNDEZ DE ALBA

Publicaba uno de sus primeros artículos en el año 1943 sobre la Iglesia de la parroquia de San Bernabé en El Escorial, aún lacerantes las ruinas de una guerra civil; una década más tarde editaba su libro sobre “Las estampas y el sumario de El Escorial” por Juan de Herrera.

Si comienzo por estas citas bibliográficas, en esta sesión necrológica de la Academia, es porque la figura del arquitecto y académico Luis Cervera Vera, creo que no podría perfilarse en ningún otro rincón que no fuera el encuentro con los recintos del archivo, la búsqueda del documento y la edición del libro en torno a las cuestiones de la arquitectura, para lo que no escatimó tiempo y dedicación hasta los últimos días de su vida.

Señalado bibliófilo estuvo siempre rodeado de una singular y valiosa biblioteca, que junto con las de nuestro siempre recordado compañero, Luis Moya y Fernando Chueca felizmente trabajando en los quehaceres profesionales y académicos, llegó a constituir el conjunto documental sobre tratados y otros índices bibliográficos en torno a la arquitectura más importante de España.

Atento en su juventud a las enseñanzas de Vitrubio y a la tratadística española especialmente la renacentista. Sus trabajos sobre la villa Ducal de Lerma, y las minuciosas entregas a lo largo de toda su vida profesional en torno a El Escorial, sus arquitectos y seguidores constituyen un bagaje de gran valor historiográfico y documental.

Especial interés mostró Luis Cervera en su labor investigadora por la figura de Juan de Herrera; la vida y la obra de Herrera, como señala el profesor Pedro Monleón, “fue la gran obsesión de Luis Cervera, a quien ha dedicado cincuenta textos monográficos aportando con cada uno nuevas precisiones biográficas y artísticas que añadir a las ya conocidas, y hay que señalar que en su mayoría eran conocidas gracias a él”.

Su actividad profesional como arquitecto se vio disociada en un quehacer de atenciones rutinarias y domésticas de la construcción inmobiliaria y su decidida vocación investigadora que le lleva a emprender en alguna ocasión trabajos de restauración de edificios históricos, como el Colegio de Sta. Cruz y San Gregorio de Valladolid, las iglesias de Sta. M<sup>a</sup> de Frómista, La Lugareja y los trabajos de consolidación y saneamiento llevados a cabo en la Catedral de Astorga.

Académico de número, de honor y correspondiente de varias instituciones, vivía el acontecer del trabajo de la actividad académica con vehemencia y tenacidad, presidía junto al académico Juan José Martín González la dirección del Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Hombre de recio carácter, infatigable en el hallazgo del dato, tenaz en la defensa de sus propias convicciones, supo crear reducidos equipos de estudio a los que logró contagiar su ánimo de trabajo y desarrollar una amplia labor editorial.

Sobre el académico Luis Cervera Vera, creo yo que gravitaba como en algunos hombres de su generación esa dualidad y contradicción de la inteligencia burguesa; de cómo hacer compatible la dura realidad social del tiempo que le tocó vivir y la abstracta reflexión por la que discurrían los espacios de la historia. Sobre su mirada me parecía distinguir un velo de oculta melancolía por esta ecuación no verificada y no siempre dispuesta a manifestarse y hacerse realidad.